

Conversación sobre la poesía con el inspector de impuestos a la literatura*

Vladimir Maiakovski

Traducción de Lilia Guerrero

—¡Ciudadano inspector!
Disculpe la molestia.
Gracias...
No se preocupe...
Tengo un asunto para usted
Se trata
del lugar que deben ocupar
Entre los que gozan
estoy yo,
Usted me exige
y veinticinco por no haber declarado a tiempo los derechos.
Mi labor
es semejante
Observe usted
y cuántos gastos ocasiona mi material.
Usted,
naturalmente,
ese fenómeno que llaman "rima".
Es decir
si el renglón termina con la palabra "padre"
usted encontrará muy cerca
A su juicio
Hay que encontrarlo
Y buscas
en el cofre vacío
Tomas una palabra
pero no entra.
Ciudadano inspector,
al poeta
le llegan las palabras de a centavos.

Me quedaré de pie.
bastante delicado.
los poetas
en las filas obreras.
deberes y derechos
también multado por impuestos.
quinientos rublos por seis meses
las rimas increíbles
a cualquier otra.
cuántas pérdidas hay,
cuántas reservas
naturalmente,
conoce
la palabra "madre".
es un cheque.
a toda costa.
el detalle de sufijos y prefijos
de las declinaciones
o conjugaciones.
y tratas de meterla en la estrofa
Aprietas y se rompe.
palabra de honor.
le llegan las palabras de a centavos.

Hablando
a mi manera
le diré:
la rima
es un barril,
un barril con dinamita,
y la estrofa es la mecha.
La estrofa encendida
y vuela la estrofa
¿Dónde se encuentra,
rimas que apunten,
Tal vez
y tal vez
Me da calor
y escalofríos pensarlo.
Embrollado por deudas y adelantos
le digo:
ciudadano
tenga en cuenta
—La poesía
es un viaje a lo desconocido.
La poesía
Un año de labor
Extraer una sola palabra de radio
entre mil toneladas
Pero
junto a la humeante
Estas palabras
millares de años
Naturalmente
Cuántos de ellos

explosión...
por el aire y la ciudad.
y en que tarifa,
y de golpe maten?
sean cinco
andán pérdidas, más allá
de Venezuela.
los boletos de viaje.
—toda—
es como la extracción del radio.
para sacar un gramo.
de palabras de materia prima.
son estas palabras ardientes
palabra bruta.
ponen en movimiento
y millones de corazones.
los poetas
son diferentes por su calidad.
tienen la mano larga.

* Este poema escrito en la primavera del año 1926 pertenece a un ciclo dedicado al trabajo del poeta "El arte y el papel del poeta en las filas obreras". En un artículo titulado "¿Qué escribe usted?" publicado en el diario vespertino de Leningrado, "La Gaceta Roja", en mayo del año 1926, Maiakovski señala las dificultades del escritor soviético en su trabajo, que motivaron el poema titulado "Conversación con el inspector de impuestos de la poesía".

Es interesante subrayar, que en una solicitud presentada por el poeta en el año 1926 al Departamento de Moscú exigiendo que le rebajasen los impuestos, citaba este poema y el artículo "Como se hacen los versos", como documentos programáticos que caracterizan las condiciones y las tareas del trabajo poético.

Como un prestidigitador
 sueltan estrofas de la boca
 después de quitárselas a los demás.
 Y qué hablar de los líricos castrados.
 Meten una estrofa ajena
 y están contentos.
 Eso
 es un simple robo y despilfarro
 entre el despilfarro y el derroche
 que abundan en nuestra república.
 Esos versos
 y odas
 aplaudidos
 y discutidos
 entrarán en la historia
 como gastos suplementarios
 de dos o tres versos buenos
 escritos por nosotros.
 Decenas de kilos de sal,
 como se dice,
 deberás comer
 y centenares de cigarrillos deberás fumar
 para extraer la palabra valiosa
 de las honduras artesianas del alma humana.
 Y serán menores los impuestos,
 quítele una rueda a los cerros.
 Un rublo noventa
 cuestan los cien cigarrillos.
 Un rublo sesenta,
 la sal fina.
 En su formulario
 hay muchas preguntas:
 —¿Hizo viajes
 o no lo hizo?
 Y si yo le contesto
 que en estos quince años
 he recorrido decenas de Pegasos,
 Usted
 colóquese en mi lugar,
 piense en el servicio
 y la propiedad.
 Y qué me dice
 si le digo
 que soy conductor del pueblo
 y a mi vez trabajo para servirlo.
 La clase obrera
 vibra en nuestras palabras
 y nosotros
 somos proletarios
 motores de la pluma.
 La máquina del alma
 se gasta con los años.
 Y entonces dicen
 se acabó,
 ya es tiempo.
 Se ama menos,
 se atreve menos,
 y mi frente,
 con el tiempo,
 ya no horada las murallas.
 Y viene entonces
 la más terrible de las amortizaciones
 la amortización
 del alma y del corazón.
 Y cuando el sol
 agrandado y toruno
 se levante en el porvenir
 sin lisiados ni mendigos.

yo ya estaré podrido,
 muerto bajo una tapia
 junto a decenas de mis colegas.
 Haga mi balance póstumo.
 Yo afirmo
 y sé que no miento:
 en el marco de los vividores y fulleros actuales
 estaré
 solo
 con mi deuda infinita.
 Nuestra deuda
 es aullar con sirenas de bronce
 entre la niebla pequeño - burguesa
 y el hervidero de la tormenta.
 El poeta
 es siempre deudor del universo
 y paga con sufrimientos
 las multas y los impuestos.
 Yo contraje deudas
 con las calles de Broadway
 con los cielos de Bagdad
 con el ejército rojo
 con los jardines de cerezos del Japón
 y con todo aquello
 que aún no pude cantar.
 La palabra del poeta
 es vuestra resurrección,
 vuestra inmortalidad,
 ciudadano inspector.
 Al cabo de cien años,
 entre pliegos de papeles
 tomaré una estrofa
 y haré rememorar este tiempo.
 Y ese día
 se alzaré
 con resplandor de milagro,
 y el hedor de la tinta
 lo envolverá con sus vahos,
 señor inspector.
 Al habitante de hoy
 envíelo a comprar un boleto de inmortalidad
 y calculando
 el efecto de los versos
 divida mi salario
 en trescientos años.
 Pero la fuerza del poeta
 no reside
 en que a usted lo recuerden mal en el futuro.
 ¡No!
 Hoy
 la rima del poeta
 es caricia,
 consigna,
 látigo
 y bayoneta.
 Ciudadano inspector,
 yo pagaré los cinco
 y todos los cerros que vienen después.
 Yo en realidad
 lo que quiero
 es un lugar
 en la tierra de los obreros y campesinos.
 ¡Y si usted cree
 que todo consiste
 en saber utilizar palabras ajenas
 entonces camarada
 aquí está mi pluma fuente
 y puede escribir solo!